

VIAJE, EXCURSIONES, RUTAS...

TAMBORADAS DE HELLÍN

**ESTE MES PROPONEMOS
UN ACONTECIMIENTO QUE
ES PATRIMONIO CULTURAL
DE LA HUMANIDAD**

Las Tamboradas de la Semana Santa de Hellín es un evento que congrega en cada una de sus cuatro Tamboradas, entre 15.000 y 20,000 tamboriler@s y que cuenta con la declaración desde 2007 de Fiesta de Interés Turístico Internacional; y desde 2018 como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO.

Para conocer más de las Tamboradas, la Asociación de Peñas de Tamborileros de Semana Santa de Hellín nos cuenta su origen, detalles sobre ellas como la indumentaria de los tamborileros y, por supuesto, sobre el auténtico protagonista: el tambor.



ASOCIACIÓN DE PEÑAS DE TAMBORILEROS DE SEMANA SANTA DE HELLÍN

ORÍGENES DE LAS TAMBORADAS DE HELLÍN

Reconocida como costumbre heredada a través de siglos, la de “tocar el tambor” conmemorando la Pasión de Cristo, los hellineros y hellineras de más edad recuerdan esta tradición (mitad religiosa, mitad profana) de la “Tamborada” como una celebración inmemorial, que se sitúa hoy en el tiempo precediendo a los más antiguos desfiles procesionales de la actual Semana Santa de Hellín.

Los orígenes de la Tamborada de Hellín se remontan a la celebración de los primeros desfiles penitenciales de mediados del siglo XVIII. Documentada está la celebración de las procesiones barrocas (concretamente la de Los Azotes, en 1750), en la que se destaca que a la cabeza formaban “dos grandes hileras de nazarenos tocando tambores”.



Los “nazarenos con tambor” continuaron a la cabeza de éstas, hasta que se produjo su escisión definitiva en 1876, a causa de su indisciplina y crecimiento espectacular. Ante las protestas del clero (que ya lo había hecho también en 1859), el Ayuntamiento prohibió su participación en las procesiones.

Ello llevó a que la Tamborada de Hellín se configurara en la forma y manera en que hoy la conocemos, tocando los tamborileros el tambor libremente por las principales calles del centro de la ciudad.

En la actualidad se trata de un rito en el que impera la participación, la integración, la convivencia y la hospitalidad, entre los más de 20.000 tamborileros y tamborileras que redoblan en la mayor parte de las cuatro tamboradas que se celebran; bien de manera individual, o formando peñas o grupos, sin distinción de edad, sexo o condición.

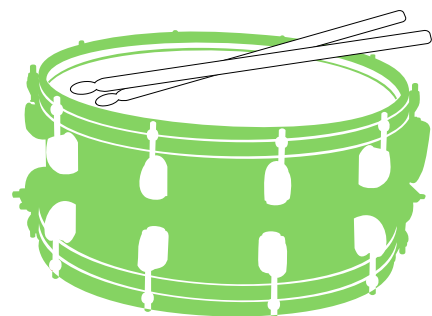
Las tamboradas se desarrollan con el incesante y ensordecedor estruendo de los miles de tambores, pudiéndose también apreciar “exhibiciones” de redobles, sanos “piques” entre peñas por imponer su “toque” y agudos sonos de “clarines” y “cornetas”.

LAS TAMBORADAS DE HELLÍN

1) TAMBORADA ESCOLAR Y TAMBORADA DE VIERNES DE DOLORES:

En la tarde de ese día se celebra la TAMBORADA ESCOLAR en la que participan más de 3.000 niños de Hellín y pedanías.

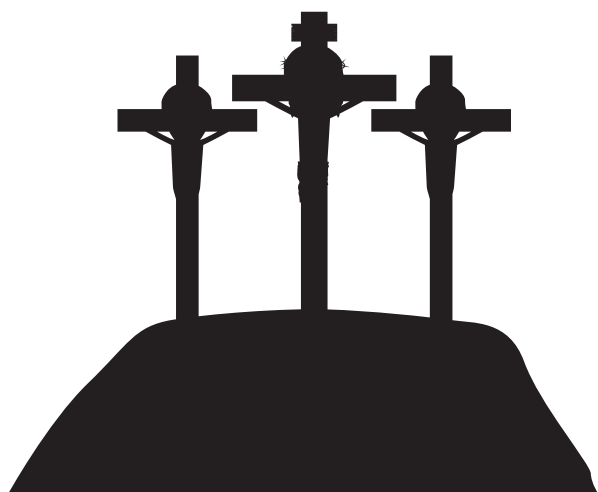
Tras el Vía Crucis de las Antorchas (sobre las 23 h.) y desprovistos de la típica túnica negra, se celebra la TAMBORADA DE VIERNES DE DOLORES. Miles de tamborileros redoblan hasta el amanecer. Es tradicional la visita de los tamborileros al Cristo Yacente y la Dolorosa, que se veneran en la Ermita del Calvario.



2) TAMBORADA DE MIERCOLES SANTO:

Una de las dos más típicas que se celebran. Comienza a las 15 h. Transcurre por las calles Rabal, Plaza de la Iglesia, Benito Toboso, Sol, Jardín Martínez Parras y adyacentes (visitándose también el casco antiguo).

Sin duda, a fecha de hoy, es la más multitudinaria, superándose los 20.000 tamborileros. Momento especial es el paso del Cristo de Medinaceli y Los Azotes entre ellos, en su traslado desde la Parroquia de San Roque a la de la Asunción. Concluye esa misma noche, con la recogida de la Procesión de la Oración del Huerto.



3) TAMBORADA DE JUEVES SANTO:

La de más honda tradición. Comienza a las 24 h., coincidiendo con la recogida de la Procesión del Silencio. Transcurre por el mismo escenario que la de Miércoles Santo. Momentos especiales son: la degustación del típico “mojete” en la madrugada de Viernes Santo (antes en las viviendas y hoy día, en especial, en los locales de las peñas); la “Subida de Tamborileros al Calvario” por el Camino de las Columnas al amanecer, para recibir a la procesión en la explanada de la ermita; y la “Bajada de Tamborileros del Calvario” precediendo el desfile procesional hasta la Plaza de la Iglesia. Finaliza con la recogida de la Procesión del Calvario en la tarde de Viernes Santo.

4) TAMBORADA DE SÁBADO DE GLORIA:

Los orígenes de esta Tamborada se remontan a la década de los años 20 del pasado siglo, cuando se instauró durante la alcaldía de Juan Martínez Parras, que la dedicó especialmente a la participación de la mujer, que desde los años 80 se ha convertido en igualitaria en todas las tamboradas.

Comienza a las 24 h. del sábado. Su escenario inicial es el mismo que las del miércoles y el jueves. El acto más emotivo, tras la “Bajada de Tamborileros al Encuentro” en la mañana de Domingo de Resurrección, es el impresionante “Silencio del Encuentro”.

Miles de tamborileros enmudecen sus tambores, en el momento en que las imágenes de la Dolorosa y el Resucitado se sitúan, una frente a la otra, en el Recinto Ferial y se abre la tradicional “piña”, instante en el que los toques se reanudan, con un impresionante estallido de redobles.

A continuación los tamborileros realizan la “Subida del Encuentro”, precediendo a la procesión del mismo nombre, hasta la Plaza de la Iglesia. La tamborada concluye con la recogida de dicha procesión, ya en la tarde de este domingo. En 2020 y 2021, con la llegada de la pandemia del Coronavirus y a causa del confinamiento, los tamborileros de Hellín redoblaron sus tambores desde sus balcones y terrazas.



(Fotografías: Asociación de Peñas de Tamborileros de Semana Santa de Hellín)

LOS TAMBORILEROS:

El tamborilero y la tamborilera son los principales protagonistas de esta centenaria tradición. Su carácter participativo, integrador y colaborador con las propias tamboradas y la Semana Santa en su conjunto, ha contribuido a elevar a nuestra fiesta grande a altísimas cotas de popularidad, dentro y fuera de nuestra ciudad.

LAS PEÑAS:

Las peñas de tamborileros, de tamborileras y mixtas (en su mayoría), supusieron una forma de organización surgida en la segunda mitad de los años setenta del pasado siglo, que transformó a los que, además de participar a título individual, lo hacían en grupos de familiares o de amigos de forma colectiva.

En la actualidad son cientos de peñas las que redoblan en nuestras tamboradas. La mayoría de ellas cuenta con un “local” o “sede” en la que se reponen fuerzas, se exalta esta tradición y

(Asociación de Peñas de Tamborileros de Semana Santa de Hellín)



las procesiones y se vive con intensidad la Cuaresma y Semana Santa, en especial. En muchos casos estos locales se convierten en verdaderos museos, tanto del aspecto religioso de esta fiesta, como del meramente lúdico y de todo lo hellinero en general.

LA INDUMENTARIA:

La indumentaria más antigua del tamborilero o tamborilera se compone de túnica penitencial negra y capuz negro a la cabeza, que no cubre el rostro. También es tradicional anudar al cuello el capuz o (desde mediados del siglo XX) un pañuelo de color (mayoritariamente rojo). El atuendo se suele completar con otros elementos, como el emblema o escudo (de su peña o particular), el zurrón, la corneta o la bota.

LA CRUCETA:

La cruceta es un báculo en forma de cruz de dos o tres travesaños, que es portada por un tamborilero (sin tambor) que encabeza las peñas o grupos, formando los demás tras ésta en hilera. Antiguamente eran muy sobrias y en la actualidad, muchas de ellas, están bellamente labradas.

EL TAMBOR:

El tambor, casi en su totalidad artesanal, mayoritariamente artístico y en muchos casos verdaderas obras de orfebrería, se convierte en el elemento central alrededor del que gira toda la magia de esta tradición. Se compone de caja, parches de resonancia con aros de sujeción, bordones y tornillaje. El tambor antiguo tiene la caja de hojalata, parches de piel montados en aros de madera, bordones de tripa y tornillos de sujeción con tuercas (antiguamente también se tensaban las pieles con cordel). La piel utilizada desde tiempo inmemorial es de cabrito (cría de la cabra), preferentemente en edad de “chivo” o “chivato”.

La preparación de la piel es totalmente artesanal y consta de los siguientes procesos: remojado, pelado, refregado, recorte, remetido en los aros y emparchado. Gracias a este singular proceso se consigue que cada tambor tenga su “particular voz”. En la actualidad, el tambor, con la llegada de nuevos avances técnicos, es mayoritariamente elaborado con la caja de metal (también de aluminio, madera, etc.), los parches de resonancia de plástico, los tornillos niquelados, con tuercas tipo palometa y con dos juegos de bordones interiores bajo los dos parches y otro exterior en el de abajo, para los que se utiliza cuerda de guitarra. El tambor artístico enriquece su caja, aros y sobre todo su tornillaje con motivos y figuras fundamentalmente de la pasión de Cristo y exquisitos calados en las más variadas técnicas y materiales (madera, metacrilato, aluminio, niquelados, repujados, plata, oro, etc.).

Por todo ello, la tradicional artesanía del tambor hellinero convierte a centenares de estos instrumentos en verdaderas obras de arte, en las que se invierten miles de horas de trabajo, por lo que alcanzan valoraciones millonarias.

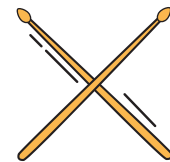
LOS TOQUES:

Los toques y redobles más típicos que se interpretan de manera ininterrumpida son, entre otros: “Racataplá”, “Que me la han ‘tentao’ ”, “Como Rambla”, “Ha dicho mi madre que me dé ‘usté’ un pan”, “Milindrillo”, “La raspa”, “El tren”, toque de peñas y exhibiciones individuales de redobles.

LA GASTRONOMÍA:

La gastronomía es otro aspecto importante: Las habas tiernas con bacalao en salazón, las “ ‘empanás’ ” y en especial el “mojete”, todo ello regado con buen vino de la tierra (en bota), son consumidos, en especial, en las madrugadas tamborileras.

El postre típico son los “panecicos’ dulces” y el más universal, los famosos “caramelicos’ de Hellín” y del “Congreso”.



LA TAMBORADA NACIONAL (JORNADAS NACIONALES DE EXALTACIÓN DEL TAMBORA Y BOMBO).

La Tamborada Nacional o Jornadas Nacionales de Exaltación del Tambor y Bombo es otro evento que, a iniciativa de la Asociación de Cofradías y Hermandades, en 1986, se iniciaron en Hellín con carácter nacional. Hoy día son 22 localidades de nuestro país, que comparten la tradición del tambor, las que se reúnen anualmente. La Asociación de Peñas de Tamborileros de Semana Santa de Hellín viene organizando la representación hellinera en estas jornadas desde su fundación en 1988, habiendo organizado también la X (1995) y la XXV (2010) edición.

PROCESIONES:

La Semana Santa de Hellín destaca también por sus magníficas procesiones y emotivos oficios religiosos, las impresionantes imágenes y grupos escultóricos (referente nacional de la imaginería del siglo XX), sus tronos y la solemnidad de sus bandas de cornetas y tambores y de música. Por todo ello, y por el carácter integrador y hospitalario de los hellineros, la “Tamborada de Hellín”, “La Ciudad del Tambor”, ha merecido, entre otras distinciones, las de: “Fiesta de Interés Turístico Nacional” en 1984, “Fiesta de Interés Turístico Internacional” en 2007, “Bien de Interés Cultural” en 2011 y “Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad” por la UNESCO en 2018.

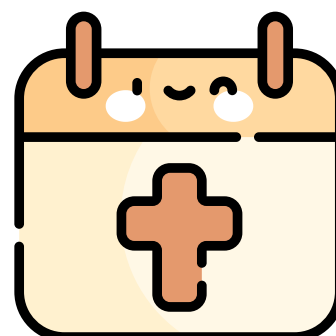
LA ASOCIACIÓN DE PEÑAS DE TAMBORILEROS:

Los orígenes de la Asociación se remontan al 14 de febrero de 1988, cuando un grupo de quince peñas deciden fundar la Asociación de Peñas de Tamborileros de Semana Santa de Hellín.

Estas fueron: “Er’ Petroleo”, “Tradicional el Sastre”, “Los Uñicas”, “Santa Imposición”, “Los Pony’s”, “El Trago”, “Los de Siempre”, “Los Panecicos”, “EL Madero”, “Los Sereneles”, “Las Columnas”, “Otumba”, “La Pasión”, “Los Despeñados” y “Los Enanos”.

Los estatutos fueron firmados el 27 de julio de ese mismo año y fueron legalizados el 3 de agosto de 1.988 por el Gobierno Civil de Albacete.

A fecha de hoy, son más de un centenar las peñas que están integradas en ella, así como un buen número de tamborileros a título individual. Las actividades que se desarrollan son muchas y variadas.





(Fotografías: Asociación de Peñas de Tamborileros de Semana Santa de Hellín)



En cuanto a la promoción y divulgación podemos citar entre otras: La Escuela de Tamborileros, exhibiciones de toques y redobles, concursos y exposiciones de dibujo, pintura, escultura, poesía, redacción, fotografía, Tamborada Nacional - Jornadas Nacionales de Exaltación del Tambor y el Bombo, Trofeo Taurino, Tamborilero del Año y de Honor, la revista "Tambor", edición de libros, folletos, cartel anunciador de la Tamborada, participación en ferias regionales, nacionales e internacionales de artesanía y turismo (FITUR), congresos regionales y nacionales de Semana Santa, eventos culturales, como las capitales europeas de la cultura (Madrid, Salamanca,...), años Jubilares en Santiago de Compostela, en el Pilar en Zaragoza; exposiciones universales (EXPO 92 de Sevilla), Constitución de Cádiz, Festival Internacional de Almagro, Féstivales Internacionales de Folklore en Alicante y Valencia, Conciertos Urbanos en Cartagena, Murcia y Lórca, y un largo etcétera. En la Cuaresma de 2021 se inaugura el Museo de la Semana Santa y Tamborada de Hellín (Rafael Sánchez Hortelano).